

Cesarea, en donde encerrado en una prision, consumió el martirio por la confesion de Jesucristo.

En Ausburgo, san Narciso, obispo, el primero que predicó el Evangelio á los Grisones; despues, habiendo pasado á España, y convertido á muchos infieles á la fe católica en la ciudad de Gerona, en la persecucion de Diocleciano, consiguió allí mismo la palma del martirio, en compañía de Félix, diácono.

En Nicomedia, diez mil santos mártires, los cuales fueron degollados por confesar á Cristo.

Además, los santos mártires Tróximo y Eucarpio.

En Inglaterra, san Eduardo rey, el cual fué muerto por traicion de su madrastra, y resplandeció en muchos milagros.

En Jerusalem, san Cirilo, obispo, el cual por defender la fe católica padeció muchas injurias de parte de los arrianos, y fué desterrado diferentes veces de su iglesia; por último, esclarecido en santidad, murió en paz: de la pureza de su fe dió buen testimonio un concilio general escribiendo al papa Dámaso.

En Luca en Toscana, el tránsito de san Frigidiano, obispo, esclarecido por la potestad de hacer milagros. Su fiesta principal se celebra el día 18 de noviembre, cuando fué trasladado su cuerpo.

En Mantua, san Anselmo, obispo y confesor.

*La misa es la propia: la oracion la que sigue.*

Deus, qui inter cæteros angelos, ad annuntiandum Incarnationis tuæ mysterium Gabrielem archangelum elegisti; concede propitius, ut qui festum ejus celebramus in terris, ipsius patrocinium sentiamus in cælis. Qui vivis et regnas...

O Dios, que elegiste al arcángel Gabriel entre todos los ángeles para que viniese á anunciar el misterio inefable de tu encarnacion; concédenos, piadosísimo Señor, que los que celebramos su festividad en la tierra, experimentemos que nos patrocine desde el cielo. Tú que vives y reinas...

*La epístola es del cap. 9 del profeta Daniel.*

In diebus illis: Ecce vir Gabriel quem videram in visione à principio, citò volans tetigit me in tempore sacrificii vespertini. Et docuit me, et locutus est mihi, dixitque: Daniel, nunc egressus sum ut docerem te, et intelligeres. Ab exordio precum tuarum egressus est sermo: ego autem veni ut indicarem tibi, quia vir desideriorum es; tu ergo animadvertente sermonem, et intellige visionem. Septuaginta hebdomades abbreviatæ sunt super populum tuum, etsuperurbem sanctam tuam, ut consummetur prævaricatio, et finem accipiat peccatum, et deleatur iniquitas, et adducatur justitia sempiterna, et impleatur visio, et prophetia, et ungatur Sanctus sanctorum. Scito ergo, et animadvertente: Ab exitu sermonis, ut iterum ædificetur Jerusalem, usque ad Christum ducentem hebdomades septem, et hebdomades sexaginta duæ erunt: et rursus ædificabitur platea, et muri in angustia temporum. Et post hebdomades sexaginta duas occidetur Christus: et non erit ejus populus, qui eum negaturus est. Et civitatem, et sanctuarium dissipabit populus cum duce venturo: et finis ejus vastitas, et

En aquellos dias, hé aqui que el varon Gabriel, al cual desde el principio habia visto en la vision, volando súbitamente, me tocó al tiempo del sacrificio vespertino. Y me enseñó, y me habló, y dijo: Daniel, ahora he venido para enseñarte, y para que entiendas. Desde el principio de tus plegarias salió la palabra: y yo vine para manifestártela porque eres varon de deseos: advierte, pues, mis palabras, y entiende la vision. Se han fijado setenta semanas para tu pueblo y para tu ciudad santa, para que se finalice la prevaricacion, y tenga término el pecado, y se borre la iniquidad, y venga la justicia sempiterna, y tenga cumplimiento la vision y la profecia, y sea ungido el Santo de los santos Sabe, pues, y está atento: Desde que salga el edicto para que Jerusalem vuelva á reedificarse, hasta Cristo principe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas: y la plaza se edificará otra vez, y tambien los muros en tiempo de angustia. Y despues de sesenta y dos semanas se matará al Cristo: y no será ya mas suyo el pueblo que le negará. Y destruirá la ciudad y el santuario un pueblo con un capitán

post finem belli statuta desolatío. que vendrá, y su fin será la devastacion, y despues que se acabe la guerra será establecida la desolacion.

## REFLEXIONES.

*Cuando aun oraba y confesaba los pecados de mi pueblo.* Aun perseveraba Daniel en sus oraciones y súplicas al Señor, cuando, para hacerle saber por medio de un ángel que habian sido oidas y felizmente despachadas, se le dice que por ser *un varon de deseos*, que quiere decir un hombre que pide, que solicita con instancia, que clama continuamente por el remedio de su pueblo, ha merecido ser oido, sin embargo de ser una cosa maravillosa y estupenda la que pedía. La fervorosa oracion y la humilde confesion de sus pecados alcanzaron del Señor que le manifestó el misterio escondido que tanto deseaba el profeta; pero será una presuncion funesta el persuadirnos que nuestras frias y breves oraciones hayan de conseguirnos lo que pedimos al Señor, cuando no van acompañadas de una viva fe, de mucha perseverancia, y de un corazon verdaderamente humilde y abatido. Pedir á Dios un beneficio que no nos debe de justicia, sino como un efecto de su gran misericordia, y pedirlo con un corazon que está respirando iras, venganzas y enemistades, es en cierto modo insultar á su Majestad, es hacernos mas indignos de lo mismo que suplicamos, y es querer que Dios condescienda con nosotros, cuando no se dirige ni á nuestro bien espiritual, ni á la mayor gloria de Dios lo que pedimos.

El mismo Espíritu Santo nos dice que recibiremos cuanto pidiéremos al Señor, con tal que se lo pidamos como conviene; pero que tengamos tambien entendido, que si no se nos concede, es señal de que lo

pedimos mal ó indebidamente. Pero en tal caso fácilmente nos persuadimos de que Dios no quiere oirnos, si no nos concede al instante nuestras peticiones; y no reflexionamos que solo es culpa nuestra y demérito de nuestras tibias y poco devotas oraciones el que seamos desatendidos del Padre de las misericordias. Tampoco queremos entender que muchas veces es una gran misericordia del Señor el no condescender con lo que pedimos; pues nos seria efectivamente muy funesto lo mismo que suplicamos, si Dios en tales circunstancias nos hiciese el favor que deseamos. Dios sabe mejor que nosotros lo que en todas ocasiones nos conviene; y el diferir tal vez la concesion de nuestras súplicas, ó el no concedernos lo que le pedimos, es solo para nuestro bien, y para que no nos contentemos con pedir como quiera, sino que aprendamos á pedir con instancia, con continuacion, y sobre todo con una humildad verdadera y con un corazon sencillo, al cual siempre oye Dios, como nos asegura el real profeta David. Pidiendo así, podemos esperar con fundamento que seremos oidos del Señor; pues es mucho mas lo que el Señor puede concedernos, que lo que nosotros sabremos desear. Si á veces no nos da lo que pedimos, si no nos libra de las tribulaciones que padecemos, no nos debemos quejar, porque todo nos es útil cuando es conforme á la voluntad del Señor. Esto es lo que puede animarnos en todos nuestros trabajos, sabiendo que en sufrirlos hacemos la voluntad de Dios, y merecemos la vida eterna.

*El evangelio es del cap. 1 de san Lucas.*

In illo tempore, missus est angelus Gabriel à Deo in civitatem Galilææ, cui nomen Nazareth, ad virginem des-

En aquel tiempo, fué enviado por Dios el ángel Gabriel á una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, á una vírgen desposada

ponsatam viro , cui nomen erat Joseph , de domo David , et nomen virginis Maria . Et ingressus angelus ad eam , dixit : Ave , gratia plena : Dominus tecum : benedicta tu in mulieribus . Quæ cum audisset , turbata est in sermone ejus , et cogitabat qualis esset ista salutatio . Et ait angelus ei : Ne timeas , Maria , invenisti enim gratiam apud Deum : ecce concipies in utero , et paries filium , et vocabis nomen ejus Jesum . Hic erit magnus , et Filius Altissimi vocabitur , et dabit illi Dominus Deus sedem David patris ejus : et regnabit in domo Jacob in æternum , et regni ejus non erit finis . Dixit autem Maria ad angelum : ¿ Quomodo fiet istud , quoniam virum non cognosco ? Et respondens angelus , dixit ei : Spiritus Sanctus superveniet in te , et virtus Altissimi obumbrabit tibi . Ideoque et quod nascetur ex te sanctum , vocabitur Filius Dei . Et ecce , Elisabeth cognata tua , et ipsa concepit filium in senectute sua : et hic mensis sextus est illi , quæ vocatur sterilis : quia non erit impossibile apud Deum omne verbum . Dixit autem Maria : Ecce ancilla Domini , fiat mihi secundum verbum tuum .

con un varon por nombre José , de la casa de David , y el nombre de la vírgen era María . Y habiendo entrado el ángel á su presencia , la dijo : Dios te salve , llena de gracia : el Señor es contigo : bendita tú entre las mujeres . Lo cual oyendo ella , se turbó á sus palabras , y pensaba qué suerte de salutacion fuese esta . Y el ángel la dijo : No temas , María , porque has encontrado gracia delante de Dios : mira , concebirás , y parirás un hijo , y le pondrás por nombre Jesus . Este será grande , y se llamará el Hijo del Altísimo , y le dará el Señor Dios la silla de su padre David : y reinará sobre la casa de Jacob eternamente , y su reino no tendrá fin . Dijo María al ángel : ¿ Cómo se ha de hacer esto , si yo no he conocido varon ? Y respondiendo el ángel , la dijo : El Espíritu Santo vendrá sobre tí , y la virtud del Altísimo te hará sombra . Y por esto tambien lo que ha de nacer de tí , que será santo , se llamará Hijo de Dios . Y mira , Isabel tu parienta tambien ha concebido en su vejez un hijo , y está ya en el sexto mes la que se decia estéril : porque para Dios nada será imposible . Dijo , pues , María : Hé aquí la esclava del Señor : hágase en mí segun tu palabra .

## MEDITACION.

DE LA DEVOCION Á LOS SANTOS.

## PUNTO PRIMERO.

Considera que aunque nadie te ama , ni puede amarte tanto como Dios , ni puedes tener bien alguno que no sea dádiva de sola su liberalidad , quiere no obstante que le roguemos con instancia , y que pongamos por intercesores á sus amigos y favorecidos . Se complace en ello su Majestad , y por medio de sus siervos hace con nosotros mil demostraciones de su amor , de que seriamos indignos siempre , á no alcanzárnoslas la intercesion de los santos .

No es esto decir que necesite Dios de nuestras oraciones , ni de las de sus siervos para saber lo que necesitamos . Lo tiene todo presente , y aun él mismo es quien nos mueve para que le pidamos , y aun para que invoquemos con utilidad á los santos . Él mismo manifiesta á los santos nuestros votos , y quiere que se interesen por nosotros . Él mismo mandó á Elifaz y á sus compañeros que recurriesen á la intercesion del santo Job para alcanzar el perdon de sus culpas . Abraham oró por Abimelec , y le alcanzó que no muriese . Samuel intercedió por el pueblo del Señor , perseguido por los Filistéos , y Dios le libró de ellos . Jesucristo quiso que el Régulo le pidiese la salud para su hijo , y el príncipe de la sinagoga para su hija . A ruego de los que conducian al paralítico , le dió la salud de cuerpo y alma . Y si esto ha hecho nuestro Salvador por intercesion de unos hombres de poco mérito y llenos de defectos é imperfecciones , ¿ qué no debes prometerte de la intercesion de aquellos justos que reinan en su compañía , y que carecen de cuanto pudiera debilitar la eficacia de sus ruegos ? Cuando

pides al Señor el remedio de cualquier necesidad; acaso es tan débil tu fe y son tantas tus imperfecciones, que no mereces ser oído; pero invocas al santo de tu devoción para que una sus ruegos á los tuyos, y los presente al Todopoderoso; desconfías de tus merecimientos, te confiesas indigno de la merced que solicitas, y no te atreves á pedir por tí mismo en favor tuyo; esta humildad, este abatimiento, es un nuevo mérito que presenta al Señor tu abogado, y hace mas fácil el despacho de tu súplica.

Los santos han experimentado en esta vida todas las miserias y penalidades que tú padeces, y aprendieron de este modo á compadecerse de nosotros. Su caridad no se ha resfriado para hacernos todo el bien que puedan; y aunque están seguros de su felicidad eterna, no se han olvidado de nuestra situación miserable.

Nos aman con caridad mucho mas perfecta que cuando vivieron en el mundo; y aunque, inundados en aquel torrente de delicias, parece que no debieran acordarse de nosotros, se alegran de nuestro bien, se interesan por nosotros, y tienen un júbilo indecible cuando nos convertimos al Señor, y nos valemos para ello de su intercesión. A la verdad, somos en esta parte mucho mas felices que los primeros cristianos; pues tenemos en la gloria una multitud innumerable de intercesores y abogados nuestros que, además de animarnos con su ejemplo para toda suerte de virtudes en todos estados y condiciones, ruegan todos al Señor que nos libre de todo género de males.

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que no debes confiar vanamente en la devoción á los santos, lisonjeándote de que su intercesión te sacará á salvo de todos los peligros, si no

procuras imitar sus virtudes en lo que sea conforme con tu profesion y estado.

No consiste la devoción en pronunciar ciertas oraciones ó fórmulas que se dicen por costumbre todos los dias al santo ó santos de tu devoción. Esto es una cosa muy fácil y muy ordinaria, y es muy compatible con una vida tibia y de inacción, y aun con una vida licenciosa y disoluta. Tales devociones, lejos de ser fructuosas y agradables al Señor, provocan mas su ira y alejan de tí sus misericordias; porque las cosas santas, como lo son las oraciones, deben hacerse santamente; y no puede agradar á los santos lo que desagrada al Santo de los santos.

Un avaro, una mujer mundana, un disoluto, harán un grande escrúpulo si omiten un solo dia sus acostumbradas oraciones al santo de su devoción; mas no pensarán en abandonar sus usuras, sus trajes escandalosos, su vida licenciosa, y vivirán muy confiados en que su devoción los ha de sacar del infierno. ¿Con un corazón que no respira tal vez sino iras y proyectos de venganza, ofreces oraciones á un santo que fué humildísimo y sufrido? ¿Con unos adornos que no respiran mas que fausto, ostentación y soberbia, te presentas á una santa que despreció altamente todas esas vanidades y locuras? ¿Puede ser esto un acto de obsequio y veneración? ó no es mas bien un insulto y un desprecio? Si en ese mismo traje pidieses por Dios una limosna á un poderoso, ¿se compadecería acaso de tu pobreza? ¿Extraño desvarío, querer que los santos tengan abiertos los oídos para escuchar nuestras súplicas, y pensar que tengan cerrados los ojos para no ver la iniquidad de nuestro corazón!

Toma ciertas medidas para una vida nueva; examina las virtudes en que resplandeció el santo á quien te encomiendas cada dia, y procura copiarlas en tu conducta: para esto puedes estar seguro de que el santo

te ayudará con su intercesion y te alcanzará aquellas gracias de que mas necesites, y de que tendrás en él un patrono que promueva tus verdaderos y únicos intereses. No quieren ni pueden los santos patrocinar una vida nada conforme á la que ellos hicieron en el mundo. Conocen ahora el premio inefable que les merecieron las breves y pasajeras tribulaciones de esta vida; saben que nada hicieron de mas para lograrle; que no hay otro camino para el cielo que el que ellos anduvieron; que no se engañaron en renunciar á las riquezas y comodidades con que el mundo los brindaba; y que en vano espera acompañarlos en su felicidad el que no los imita en sus penas y tribulaciones. Y á la verdad, si una vida regalada y deliciosa pudiera proporcionarnos la misma gloria de que hoy gozan los santos, lejos de interceder por nosotros, debieran avergonzarse de no haber sabido hallar este secreto, y de haber vivido siempre oprimidos y despreciados en el mundo. Mas no, no se engañaron los santos. El Evangelio ha sido uno mismo para ellos y para mí. No tiene, ni puede tener alteracion su doctrina á pesar de toda la relajacion de las costumbres. Si el Evangelio fuera hoy mas laxo en sus preceptos, debiera ser tambien menor el premio que ofrece por observarlo; pero pues queremos una misma gloria con los santos, razon será que guardemos unos mismos documentos.

Dadme, Dios mio, una fortaleza de espíritu que haga en mí la mudanza que necesito para resolverme á imitar las virtudes de vuestros siervos. Estoy cierto de que ellos siguieron el verdadero camino, y de que yo debo imitarlos para no frustrar su intercesion poderosa. Sola vuestra gracia puede romper las cadenas que aun me aprisionan, y me impiden practicar aquello que conozco me conviene. No permitais, Señor, que por mi tibieza sean mis fiscales en vuestra presencia aquellos justos que deben ser mis abogados y patronos.

## JACULATORIAS.

*Quod nostris meritis non valemus, sanctorum patrocinio assequamur.* Orae. de la Igl.

Haced, Señor, que consigamos por la intercesion de los santos lo que no podemos alcanzar por nuestro mérito.

*Filii sanctorum sumus.* Job. 2.

Contemplemos que somos hijos de los santos.

## PROPOSITOS.

1. Regularmente siguen los hijos las inclinaciones y aun los empleos ú oficios de sus padres; y cuando estos han sido ilustres por su mérito ó circunstancias, se las apropia y se precia de ellas el hijo, aunque la necesidad ó la fortuna le obligue á seguir otra carrera. La virtud misma no está exenta de este género de vanidad. Nos alabamos de que nuestra patria ha dado al cielo héroes gloriosos en santidad, y tal vez nos jactamos de que el mismo pueblo en que nacimos ha sido la cuna de algun santo. ¿Pero de qué puede servirnos esta inútil gloria, cuando, á vista de las grandes acciones del santo, vivimos en la inaccion y en la molicie, sin tener ánimo para imitarlas? Mil veces se oye que la nobleza de sangre es antes un borron que un distintivo, en aquellos que la manchan con sus torpes y ruines procederes. ¿Y será menos vituperable el preciarnos de descendientes ó paisanos de un santo, y hacer una vida que nada tenga de santa? ¿Es acaso la santidad un título mundano que se hereda con la sangre? Tenemos cierta confianza de que el santo de nuestra devocion, el que ha nacido en nuestro suelo, etc., será nuestro especial abogado para con Dios, y así podemos creerlo sin temeridad;

pero ¿cuáles son nuestros méritos para lograr esta protección especial?

2. Resuelve, pues, desde hoy copiar en tu conducta aquella virtud mas particular en que resplandeció el santo de tu mayor devoción, en cuanto lo permita tu estado ó condicion. Siempre hallarás mucha diferencia entre tu vida y la suya, con tal que te examines, no por las reglas que te sugerirá tu amor propio, sino por las del Evangelio y de la conciencia, que no pueden engañarte. Tu soberbia, tu vanidad, que no pueden engañarte. Tu poca mortificación, tu dureza con los pobres, se hallarán en oposición visible con la conducta del santo á quien te encomiendas. Procura, pues, humillarte, ser mas mortificado y mas ejemplar en tus acciones, que así te será muy útil la intercesion de los santos.

### DIA DIEZ Y NUEVE.

#### SAN JOSÉ, ESPOSO DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

San José, esposo de la santísima Virgen, y en cierto sentido padre del Salvador del mundo, nació en la Judea hacia los cuarenta ó cincuenta años antes del nacimiento de Cristo. No se sabe con certeza el lugar de su nacimiento; pero es probable que fué Nazaret, poblacion corta de la Galilea inferior, donde tenia el santo su habitacion. Era de la tribu de Judá, y de la familia real que habia reinado desde David hasta la cautividad de Babilonia. Y aunque estaba del todo oscurecido el esplendor de esta régia casa, se conservaba su nobleza en los descendientes de ella, todos de sangre real, bien que sin rentas y sin empleos que la hiciesen brillar en el mundo: nobleza en fin des-

T. 3.

P. 458.



S. JOSÉ.